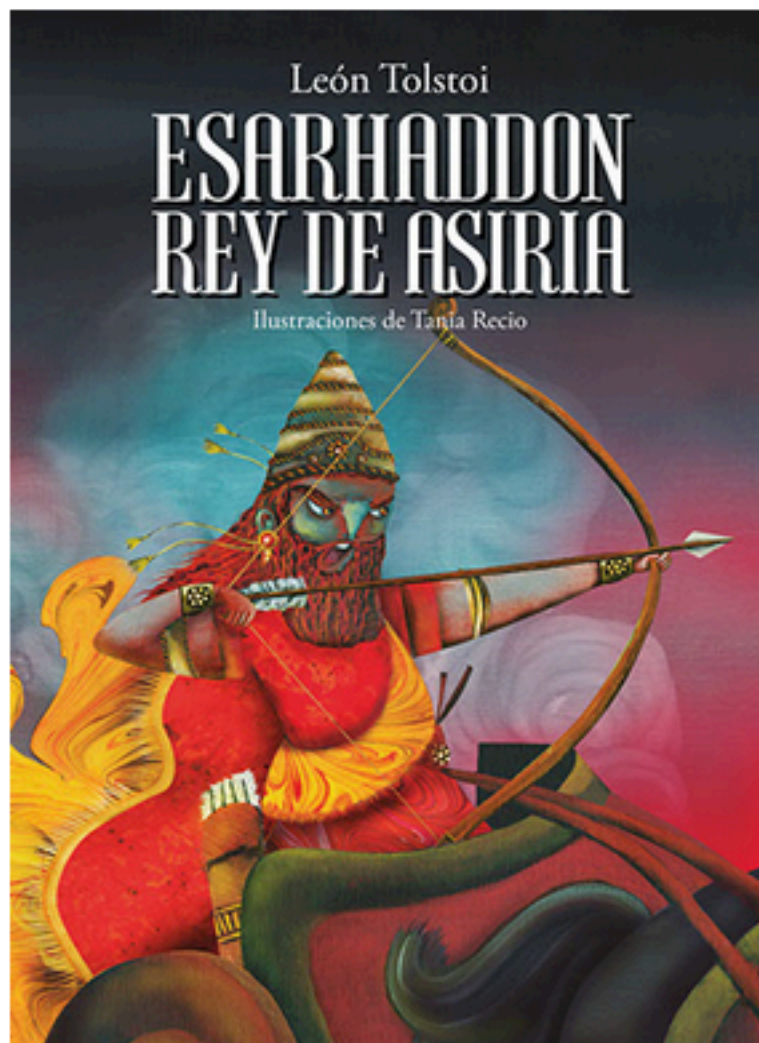


Esarhaddon, Rey de Asiria



La historia de Esarhaddon se presenta en un ambiente de misterio profundo cuando un maestro poderoso revela inesperadamente al rey secretos vitales. La cruda realidad de la existencia se transforma y adquiere la ambigüedad del mundo de los sueños. Tolstoi quiere mostrar cómo la violencia produce violencia, cómo la paz tiene que nacer en el corazón.

En un mensaje digno de nuestra propia época, en que la violencia se ha apoderado de la imaginación y las vidas de muchos jóvenes, Tolstoi hace reflexionar sobre el valor de la vida y cómo nuestra vida depende de la vida de los demás.

León Tolstoi

Ilustradora: Tania Recio

27.0 x 19.3 / 40 páginas / 2014

ISBN: 978-607-00-8130-9

Seleccionado para el Programa de Salas de Lectura de Conaculta, 2014

El rey de Asiria Esarhaddon había conquistado el reino del rey Lailío, había destruido y quemado los pueblos, había esclavizado a sus habitantes y los había llevado al reino asirio. Mató a los guerreros, degolló a varios jefes y empaló o despellejó a otros, y al rey Lailío lo puso en una jaula.





Los príncipes saludaron a Lailio, su rey, inclinándose hasta el suelo, luego se levantaron y el rey les ordenó sentarse; y el más viejo de los príncipes empezó a hablar, diciendo que ya no era posible soportar los insultos del malvado rey Esarhaddon y que debía declararse la guerra. Pero Lailio no estuvo de acuerdo y dio órdenes de que se enviaran mensajeros a hablar con el rey Esarhaddon; y despidió a los príncipes de la audiencia. Después nombró a varios hombres importantes como embajadores, y les dio instrucciones para hablar amablemente con el rey Esarhaddon.



Concluido este negocio, Esarhaddon –que sentía que él era Lailio– salió a caballo para cazar asnos salvajes. La cacería fue un éxito. Con su propia mano mató a dos asnos salvajes, y de regreso a casa, hizo un banquete con sus amigos y disfrutó de la danza de las esclavas. Al día siguiente fue a la corte donde lo esperaba la gente que tenía peticiones que hacerle. Hasta allí llevaron a los prisioneros para ser juzgados; y como de costumbre el decidió sobre cada caso que le presentaron. Terminados estos asuntos salió nuevamente para ir de cacería, su deporte favorito. Y de nuevo tuvo suerte: esta vez mató con sus propias manos a una leona y capturó a sus dos cachorros. Después de la cacería tuvo otra vez un banquete con sus amigos y disfrutó de la música y las danzas y pasó la noche con su amada esposa.

